

The background of the cover features two ripe peaches with vibrant green leaves. One peach is positioned above the other, both set against a solid black background. The peaches have a natural orange-to-yellow gradient and visible stems with small droplets of juice. The text is overlaid on this image in a bold, white, sans-serif font.

**GUÍA
DEL
CLUB DE
LECTURA**

PARA

**MATAR
VAMPIROS**

GRADY HENDRIX

A Patricia Campbell su existencia nunca le ha parecido tan insignificante. Su marido es un adicto al trabajo, sus hijos adolescentes tienen su propia vida, su suegra senil necesita cuidados constantes, y siente que siempre va un paso por detrás de su interminable lista de cosas por hacer. Lo único que la mantiene viva es su club de lectura, un pequeño grupo de mujeres de Charleston unidas por su amor a las novelas de crímenes reales. En esas reuniones se habla de todo: desde la familia Manson a asuntos de sus propias familias.

Una tarde después de la reunión del club, Patricia es salvajemente atacada por una anciana vecina, lo que le llevará a conocer al atractivo sobrino de esta, James Harris. James es un hombre de mundo y muy leído que despertará en Patricia sentimientos que no había tenido en años. Pero cuando al otro lado de la ciudad unos niños empiezan a desaparecer y sus muertes son ignoradas por la policía local, empezará a sospechar que James Harris es más un criminal que una réplica en carne y hueso de Brad Pitt.

¿Cuál es el verdadero problema? James es un monstruo de una especie diferente, y Patricia le ha dejado entrar en su vida.

Poco a poco, James se irá introduciendo en la vida cotidiana de Patricia tratando de apoderarse de todo lo que considera suyo, incluido su club de lectura. Sin embargo ella no está dispuesta a rendirse sin luchar en esta historia plagada de sangre sobre una relación de buena vecindad transformada en algo siniestro.

Índice de contenido

Nota del autor

Prólogo

Llanto por la tierra amada

Capítulo 1

Capítulo 2

Helter Skelter

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Los puentes de Madison County

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Un extraño a mi lado

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Psicosis

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Peligro inminente

Capítulo 24

Capítulo 25

Capítulo 26

Capítulo 27

Capítulo 28

Capítulo 29

Capítulo 30

Capítulo 31

Capítulo 32

Capítulo 33

Los hombres son de Marte, las mujeres son de Venus

Capítulo 34

Capítulo 35

Capítulo 36

Capítulo 37

Capítulo 38

Capítulo 39

Capítulo 40

Capítulo 41

A sangre fría

Capítulo 42

Sobre el autor

*Para Amanda,
donde quieran que estén todos los fragmentos de ti...*

NOTA DEL AUTOR

Hace algunos años escribí un libro titulado *My Best Friend's Exorcism* en el que contaba la historia de dos quinceañeras de Charleston, Carolina del Sur, en 1988, en pleno auge del culto satánico. Las chicas estaban convencidas de que una de ellas se encontraba poseída por Satán y, a partir de ahí, las cosas empezaban a ponerse feas.

Esa novela fue escrita desde el punto de vista de una adolescente y, por tanto, los padres aparecían como seres terribles porque así es como los ves cuando eres un adolescente. Pero existe otra versión de la historia, contada desde el punto de vista de los padres, que narra lo impotente que uno se siente cuando tu hijo está en peligro. Deseaba escribir una historia sobre esos padres y así fue como nació *Guía del club de lectura para matar vampiros*. No se trata de una secuela de *My Best Friend's Exorcism*, si bien transcurre en el mismo vecindario en el que yo crecí, aunque unos años más tarde.

Cuando era niño no me tomaba a mi madre demasiado en serio. Era un ama de casa que se había apuntado a un club de lectura y tanto ella como sus amigas estaban siempre haciendo recados, turnándose con las otras madres para llevar o recoger niños u obligándonos a seguir unas reglas que no tenían ningún sentido. Simplemente parecían un puñado de mujeres insulsas. Ahora comprendo todas las cosas a las que tuvieron que enfrentarse y de las que yo era completamente ignorante. Ellas recibían los

golpes para que nosotros no tuviéramos que enterarnos, porque ese es el trato: como padre soportas el dolor para que tus hijos no tengan que hacerlo.

Sin embargo, este es también un libro sobre vampiros. Estos representan el icónico arquetipo americano del hombre errante, que viste vaqueros y vaga de pueblo en pueblo sin pasado ni ataduras. Pensemos en Jack Kerouac, en Shane, en Woody Guthrie o en Ted Bundy.

Porque lo cierto es que los vampiros son los auténticos asesinos en serie. Despojados de todo lo que nos hace humanos, no tienen amigos ni familia ni raíces ni hijos. Todo lo que tienen es avidez. Comen y comen, pero nunca se sacian. Con este libro he querido confrontar a un hombre libre de toda responsabilidad, pendiente únicamente de saciar sus apetitos, con un grupo de mujeres cuyas vidas están conformadas por infinitas responsabilidades. Quería enfrentar a Drácula contra mi madre.

Algo que, como veréis, no es una pelea demasiado limpia.

PRÓLOGO

Esta historia termina con sangre.

Toda historia comienza con sangre: con un bebé chillón arrancado del vientre materno, bañado en mucosidad y en medio litro de la sangre de su madre. Sin embargo, hoy en día no muchas historias terminan con sangre. Por lo general, acaban más bien con un regreso al hospital y una muerte abrupta y silenciosa, rodeada de máquinas, tras sufrir un ataque al corazón en el sendero de acceso a casa, un derrame cerebral en el porche trasero o un lento ocaso a causa de un cáncer de pulmón.

Esta historia comienza con cinco niñas de corta edad, cada una de ellas traída al mundo en medio de un charco de sangre de su madre, para después ser lavadas, secadas y, tras recibir una firme palmadita, convertidas en jovencitas como Dios manda, instruidas en las labores de esposa para poder ser parejas perfectas y progenitoras responsables; abnegadas madres que ayudan a sus hijos con los deberes y hacen la colada, que pertenecen a alguna sociedad parroquial y a clubes de juegos de azar o de cartas, y llevan a sus hijos a puestas de largo y colegios privados.

Seguramente habréis visto a esa clase de mujeres. Se reúnen para comer y se ríen lo bastante alto para que todo el mundo en el restaurante las oiga. Se achispan fácilmente con una sola copa de vino. Su idea de vivir al límite es comprarse unos pendientes navideños que se ilumi-

nen. Y agonizan durante largo rato antes de decidir si pedir o no un postre.

Como respetables miembros de su comunidad, sus nombres aparecerán en el periódico solamente tres veces a lo largo de su vida: al nacer, al contraer matrimonio y al morir. Son unas amables anfitrionas, generosas con los menos afortunados, que honran a sus esposos y dan de comer a sus hijos. Aprecian la importancia de tener una vajilla de porcelana de uso diario, la responsabilidad de heredar la cubertería de plata de la bisabuela o el valor de un buen mantel de hilo.

Y para cuando esta historia haya concluido, todas ellas estarán cubiertas de sangre.

Una parte será la suya propia y otra pertenecerá a gente ajena. Pero, en todo caso, acabarán empapadas en ella. Bañadas en ella. Ahogadas en ella.

Ama de casa: mujer o niña insustancial y de poca valía.
Oxford English Dictionary, edición compacta, 1971

LLANTO POR LA
TIERRA AMADA

Noviembre de 1988

CAPÍTULO 1

En 1988, George H. W. Bush acababa de ganar las elecciones presidenciales por invitar a todo el mundo a que leyerá sus labios y proclamar que no habría nuevos impuestos, mientras Michael Dukakis las perdía por montarse en un tanque. El doctor Huxtable (Bill Cosby) era el padre de América, *Kate & Allie* eran las madres, *Las Chicas de Oro*, las abuelas, McDonald's había anunciado que estaba a punto de abrir su primer restaurante en la Unión Soviética, todo el mundo se compró el libro *Historia del tiempo* de Stephen Hawking pero no lo leyó, *El fantasma de la Ópera* se estrenó en Broadway y Patricia Campbell se preparó para morir.

Se roció el pelo de laca, se puso los pendientes y se pintó los labios de carmín, pero cuando se miró en el espejo no vio a un ama de casa de treinta y nueve años con dos hijos y un brillante futuro por delante, vio a una persona muerta. A menos que estallara una guerra, les anegaran los océanos, o la Tierra chocara con el Sol, esa noche se celebraría la reunión de la Liga Literaria de Mount Pleasant sin que hubiera podido leer el libro del mes. Y, por si fuera poco, le tocaba exponer sus impresiones frente al grupo, lo que implicaba que, en menos de noventa minutos, tendría que hablar ante una habitación llena de mujeres y conducir el debate sobre un libro que no había leído.

Había intentado leer *Llanto por la tierra amada*, en varias ocasiones, pero cada vez que cogía su ejemplar y leía: «Hay una hermosa carretera que discurre desde Ixopo hasta las colinas», a su hija Korey se le ocurría rodar con su

bicicleta más allá del final del muelle porque pensaba que si pedaleaba lo bastante rápido podría deslizarse por el agua, o prendía fuego al pelo de su hermano al tratar de comprobar hasta dónde podía acercarse una cerilla antes de que se quemara, o se pasaba un fin de semana entero diciéndole a todo aquel que llamaba a su casa que su madre no podía ponerse al teléfono porque estaba muerta, algo de lo que Patricia solo se enteró cuando la gente empezó a aparecer ante su puerta trayendo platos de comida para presentar sus condolencias.

Antes de que Patricia pudiera descubrir por qué la carretera que discurría desde Ixopo era tan encantadora, encontraría a su hijo Blue paseando ante las soleadas ventanas del porche en pelota picada, o caería en la cuenta de que la casa estaba tan tranquila porque había olvidado recogerlo en la biblioteca del centro y tenía que saltar a toda prisa a su Volvo y conducir de vuelta por el puente, rezando para que no hubiese sido secuestrado por los Moonies^[1] o hubiese decidido comprobar cuántas pasas podía introducir en su nariz (veinticuatro). Ni siquiera consiguió averiguar el lugar exacto donde se encontraba Ixopo porque su suegra, miss Mary, se trasladó a vivir con ellos en una visita de seis semanas y hubo que adecentar la habitación del garaje, poner toallas limpias y cambiar las sábanas del cuarto de invitados cada día, y miss Mary tenía dificultades para salir sola de la bañera, así que hubo que instalar una de esas barras de sujeción y tuvo que encontrar a alguien que lo hiciera, y los niños necesitaban que alguien se encargara de su colada, y Carter debía tener sus camisas planchadas, y Korey quería unas botas de fútbol nuevas porque todas las chicas de su equipo las llevaban (aunque en realidad no pudieran permitírselas en ese momento), y Blue había decidido ingerir solamente comida blanca de modo que tenía que cocinar arroz para cenar cada noche, y la carretera de Ixopo discurría por las colinas sin ella.

En su día, unirse a la Liga Literaria de Mount Pleasant le había parecido una buena idea. Patricia tuvo claro que necesitaba salir de casa y conocer a gente nueva la noche en que se inclinó sobre el plato del jefe de Carter y trató de cortarle el filete. Apuntarse a un club de lectura tenía sentido, puesto que le gustaba leer, en especial libros de misterio. Carter había sugerido que eso se debía a que Patricia iba por la vida como si el mundo entero fuese un misterio para ella y, en cierto modo, no pudo contradecirlo: «Patricia Campbell y el secreto de preparar tres comidas al día, siete días a la semana, sin perder la chaveta. Patricia Campbell y el caso del niño de cinco años que no paraba de morder a la gente. Patricia Campbell y el misterio de encontrar el tiempo suficiente para leer el periódico cuando tienes dos niños y una suegra viviendo contigo y todo el mundo necesita tener ropa limpia, ser alimentado y la casa necesita que la limpien y alguien tiene que darle al perro sus pastillas antiparasitarias y probablemente deberías lavarte el pelo cada pocos días o tu hija va a empezar a preguntar por qué tu aspecto es el de una vagabunda». Tras unas discretas consultas, fue invitada a la reunión inaugural de la Liga Literaria de Mount Pleasant en casa de Marjorie Fretwell.

La Liga Literaria de Mount Pleasant escogía las lecturas de cada año siguiendo un proceso de lo más democrático: Marjorie Fretwell invitaba a seleccionar once libros de una lista de trece que ella consideraba apropiada. A continuación, preguntaba si había algún otro libro que alguien quisiera recomendar, algo que todos comprendían no era más que una pregunta retórica, excepto Slick Paley, que parecía sufrir cierta incapacidad crónica para apreciar esas sutilezas sociales.

–Me gustaría proponer *Como corderos al matadero: tus hijos y lo oculto* –indicó Slick–. Con esa nueva tienda de cristales y piedras recién abierta en el bulevar Coleman